

EL CATÓLICO.

PERIÓDICO RELIGIOSO, CIENTÍFICO, LITERARIO Y DE VARIEDADES.

EN CENTRO-AMÉRICA.

AÑO IX—

de Marzo de 1889

| S. XXXII—N. 376

REDACTOR

AGENTE GENERAL

Federico Prado.

El fanatismo

He aquí la palabra de la que los de Religión se valen con moderado, convirtiéndola en arma que les sirve para atacar con encono á los católicos; arma que ha perdido sus filos, y que ya no sirve más que para dar á conocer la necesidad de los que la usan.

¿Y qué es el fanatismo?

Balmes lo define diciendo: "Entiéndese por fanatismo, tomado en su acepción más lata, una viva exaltación del ánimo, fuertemente señoreado por alguna opinión, ó falsa ó exagerada."

Bajo este concepto, no solo hay fanatismo religioso, sino que también fanatismo político, fanatismo filosófico, fanatismo literario, etc. Pero el uso común solo da este nombre al fanatismo religioso.

Bergier dice, que por fanatismo se entiende el celo ciego por la religión, ó una pasión capaz de hacer cometer crímenes por causa de religión.

¿Es así como lo entienden los enemigos del Catolicismo?

No, señor: para ellos es fanatismo la religión misma, y fanáticos todos los que cumplen con los preceptos que ella les impone.

En el lenguaje de los impíos, ó sea en el vocabulario liberal, el Catolicismo con su culto, sus dogmas, sus doctrinas y sus prácticas piadosas, es el mayor de los fanatismos que han existido en el mundo, y el que mas daños ha causado al género humano. Es un fanatismo propio de los tiempos de ignorancia y de barbarie, un monstruoso anacronismo, que en los tiempos modernos está entorpeciendo la marcha del progreso.

Esto dicen, esto predicán los liberales progresistas.

Juzgado así el Catolicismo, el carácter de católico viene á ser una mancha denigrante á los ojos de los librepensadores, quienes procuran hacerlo entender así á los católicos, llamándolos *fanáticos* á cada paso, con tono insultante y despreciativo.

No es necesario que una persona se entregue con fervor á las prácticas religiosas, para que se le llame *fanático*; basta un acto cualquiera; una palabra, aun la mas ligera, que de á conocer que es católico creyente, para que se le dé tal calificativo.

Así es que, para no ser *fanático*, es necesario no tener religión ninguna; es necesario ser ateo ó ser por lo menos indiferente.

Los católicos de nombre y de costumbres paganas, aunque no han renegado de la fe que les legaron sus mayores, hacen coro con los impíos y llaman *fanáticos* á los que cumplen como buenos con sus de-

ber religiosos, y procuran, para no contaminarse con el fanatismo, formarse una religión que contente á los impíos y que acalle los gritos de su con-

ciencia. Los que tienen una fe lánguida y la caridad muerta, y que estiman en mucho los agazajos del mundo, proceden ante el espantajo del fanatismo, y arreglan su conducta al modelo que les presentan los incrédulos.

Como en boca de los impíos, al lado del calificativo de *fanático* figura el de *hipócrita*, porque para ellos no hay católicos de convicciones racionales ni de una piedad sincera, son con su lengua el terror de los que tienen mas amor propio, que amor á la Religión.

En las novelas, en las comedias, en las leyendas y en todas las producciones literarias que llevan el sello de la impiedad, cuando se trata de católicos se les pinta siempre con los colores del fanatismo mas ridiculo ó de la mas repugnante hipocresía, para que hagan contraste con los descreídos ó indiferentes, á quienes se pintan con los colores mas atractivos del mundo.

De aquí resulta que los católicos que se entregan á la lectura de tales producciones, al mismo tiempo que comienzan á omitir las manifestaciones religiosas, que pueden hacerlos aparecer como *fanáticos*, segun los impíos, comienzan también á sentir repugnancia por todo lo que forma las virtudes cristianas, y acaban por ser indiferentes ó impíos.

El lado mas vulnerable que en muchos católicos encuentran los enemigos de la Religión, es el amor propio; por eso emplean con tanta frecuencia la palabra *fanatismo*, ya en tono de censura, ya en tono de desprecio, ó ya en tono de burla. Pero los católicos cuya fe no desmaya y cuya piedad nutre y alienta su espíritu, ya saben lo que significa la palabra *fanatismo* cuando sale de los labios de los incrédulos, y se ríen del enconado empeño con que los llaman fanáticos. Ellos practican la religión que profesan, sin dejarse dominar por esa falsa vergüenza que á muchos domina, porque saben que lo que es motivo de gloria delante de Dios, no debe ser motivo para avergonzarse delante de los hombres; y si por ello se les quiere humillar con el desden, es inútil, porque el desprecio de los que á Dios han despreciado, no alcanza á herir un corazón cristiano.

El pueblo católico de México, que está dando testimonio al mundo de su inquebrantable fe y de su ardiente religiosidad, no se cuida del odio ni de las diatribas de los impíos, y hasta parece ignorar que se le llame *fanático*; porque ya sabe que llaman *fana-*

tismo á la Religión que de sus padres heredó; á esa Religión que es su mayor timbre de gloria y la única garantía de su felicidad.

El pueblo católico con la firmeza de su fe, hace muchos años que viene resistiendo los ataques de los que pretenden arrancarle su Religión, y el fanatismo liberal debe convencerse de su impotencia para destruir lo que llama fanatismo religioso.

La linterna de Diógenes.



FIESTAS CELEBRADAS EN ROMA

PARA LA

clausura del Jubileo sacerdotal de León XIII

El día 30 de Diciembre último, acudió á San Pedro concurrencia inmensa para asistir á la fiesta con que León XIII ha querido cerrar su Jubileo sacerdotal. Jamás se ha visto afluencia semejante, ni aún cuando la memorable Misa de 1.º de Enero de 1888. La multitud del día, la hora señalada (las tres de la tarde) una temperatura y un sol de primavera, y la gran solemnidad del Jubileo, explican el gran concurso en la basílica de San Pedro, cuyas puertas se vieron que permanecer abiertas durante la segunda parte de la fiesta, pareciéndose estrecha para contener el concurso que no bajaría mucho de 100,000 fieles.

Y no eran peregrinos venidos de todo el mundo los que llenaban la primera iglesia de la cristiandad, pues aparte de los centenares de extranjeros que vienen los inviernos á la Ciudad Eterna, la concurrencia la formaban habitantes de Roma. El número de carruajes que desde las doce del día afluían á la vasta plaza de San Pedro fué tal, que en los puentes quedó muchos minutos interrumpida la circulación.

Había en el templo alzadas numerosas tribunas, que ocupaban la princesa Carlota de Prusia, el Maestre Soberano de la Orden de Malta, los Embajadores, las Princesas romanas y otras personas distinguidas. La estatua de bronce de San Pedro, el altar de la Confesión y el resto del templo, aparecían adornados como en la fiesta del *Corpus Domini*, y las Guardias noble, palatina, suiza y gendarmes pontificios, con uniforme de gala, guarnecían la basílica y hacían los honores al Papa, que después de sus oraciones en la Capilla del Sacramento, donde se le unían el Sacro Colegio y el Capítulo de la Patriarcal, precedido de la Cruz y en la silla gestatoria, con la dorada mitra en la sien, apareció en la basílica, siendo motivo de una demostración jamás vista, ni aun en las mayores solemnidades del Jubileo.

Las aclamaciones al Santo Padre, ó León XIII, y muchas al Papa-Rey, mientras las señoras agitaban sus pañuelos, conmovidas hasta derramar lágrimas, y los hombres aplaudían, fueron de tal resonancia, que apagaron los sonidos metálicos de las trompas de plata, saludando desde las alturas del templo al representante de Jesucristo en la tierra.

León XIII, cuyo cortejo era verdaderamente grandioso é igual al de la apertura del Jubileo, con los Príncipes asistentes al Solio, los Cardenales, los *Tabellis*, los guardias nobles y todos los altos dignatarios de la Iglesia y del Vaticano, lleno de emoción, con su blanca vesta ceñida al cuello, con broches de piedras preciosísimas, impartía por doquiera la bendición, que recibían arrodillados los asistentes, allí donde había espacio para que los fieles pudieran caer de rodillas, mientras los admirables cantores de la Capilla Sixtina entonaban el himno *Tu es Petrus* y el *Salve Regina*.

Descendiendo de la silla gestatoria, Su Santidad se arrodilló ante el altar de la Confesión, y permaneció así todo el tiempo que duró el Santo Rosario, entonado por Mons. Salleca, Arzobispo de Calcedonia.

Asistieron al Pontífice los Monseñores Casal, Trippi, Sinistri y los canónigos de San Pedro. Al Rosario siguió el *Te Deum*, admirablemente cantado, el *Tantum ergo* y la Bendición papal, dada solemnemente por el Papa desde el altar de la Confesión, en medio de los ecos de las trompas de plata, de la emoción profundísima y de las aclamaciones indescriptibles del pueblo.

A la salida del templo, y una vez retirado Su Santidad, acompañado siempre del magnífico cortejo, que miraba á la enle Encíclica que pone León XIII y su hijo habían sido veo sacó por un médico citado, y medicados y alios sobados, ambos dorados profundamente. Solicitaron en regalos una hija de San Vicente, cuando se oyó un motivo de una de la torre mas próxima. mamos del

is doce! dijeron á un tiempo las rmeras. familia im- asi acabó en casa de Ma de Rusia, dia de San os y su ador de Ale. ilia im- del Japon. triz de dor del Bras habia pre peratriz do. —El de de Madrid.—La r ante de Es- paña, r si y en nombre se la XIII.—Isabel II es esposo D. Francisco de que s.—S. A. R. la

infanta doña Isabel.—La reina Inglaterra.—Los reyes legítimos de Nápoles.—Los reyes de Portugal y real familia.—El Rey de Bélgica y real familia.—La condesa de Flandes y las princesas Enriqueta, Josefina y Clementina.—El rey de Grecia y real familia.—El Sultán de Turquía.—El príncipe Bismark.—El príncipe regente de Baviera.—La reina madre de Baviera.—El rey de Wutemberg y real familia.—El rey de Holanda y real familia.—El príncipe de Montenegro.—El soberano de Mónaco.—El rey de Rumania y real familia.—Los príncipes de Aremberg.—S. A. R. la princesa de Hohenzollern.—El príncipe Liechtenstein, enlazado desde Lotario II con la Casa de Habsburgo.—El duque de Norfolk, primer par de Inglaterra.—El duque de Ursel, uno de los primeros aristócratas de Bélgica.—El gran duque de Baden.—El Shah de Persia.—El kediye de Egipto.—Los descendientes de los antiguos reyes de Polonia.—El rey de Dinamarca y real familia.—El rey Alberto de Sajonia y real familia.—La gran duquesa de Toscana.—La princesa Clotilde de Saboya.—El duque de Cumberland.—El conde de París y toda la familia de Orleans.—El conde Gustavo de Buda-Pest (Hungría).—El gran maestre de Malta.—El rey Menelik de Choa (Abisinia, Africa Oriental).—El presidente de los Estados Unidos de América.—El presidente de la república de Méjico.—El presidente de la república de Chile.—El presidente de la república de Colombia y el Cuerpo Legislativo.—El presidente de la república del Perú.—El presidente de la república del Ecuador.—El presidente de la república de Bolivia.—El presidente de la república de Venezuela.—El presidente de la república de Costa-Rica.—El presidente de la república del Uruguay.—El presidente de la república Argentina.—El presidente de la república del Canadá.—Sidi-Carnot, presidente de la república francesa.—El mariscal Mac-Mahon, ex-presidente de la república francesa.—M. Grévy, ex-presidente de la república francesa.—El gran rabino de Sadegara, llamado el papa de los judíos ortodoxos.—Las tribus de los Choctawes (Mississippi, Estados Unidos de América).—El Landtag de Bohemia.—Las asambleas populares de Croacia, Stiria, Moravia, Bohemia, Tirol, Hungría, Lember, antiguo ducado de Austria.—La asam-

hacia el Este. La razón de esto está basada en la piadosa creencia defendida por muchos doctores, entre otros San Juan Damasceno, que el Señor muriendo en la cruz tenía el rostro vuelto hacia el Occidente, que al mirar el Cielo á la vista de sus apóstoles, estaba vuelto hacia el Occidente, como si él mismo lo hubiera visto. Además, los que le rodeaban en la dirección en que estaba mirando.

Los años de su vida al construir con hermosos recuerdos de Redención pasado.

La nave ve transversalmente la corona de espinas de Raffray del corazón con undimientos trantes raban las de Reyes. radiaban los puntos mágicos, se tenía cuidado de colocar la rica capsa amarilla, como para sostener la cabeza inclinada en la hijo moribundo.

En las iglesias del siglo XIV y también en las del XV, se nota una leve desviación del eje del coro con relación al de la nave. Dice M. A. Caumont, que "se cree generalmente, que los arquitectos que dieron á las iglesias la forma de cruz, querían por esta desviación del coro, representar la flexión de la cabeza de Cristo del lado derecho, en el momento que espiró." Añade, que ha notado esta inclinación en mas de cien edificios religiosos del siglo XIII y XIV, contándose entre éstas: la de N. D. de París, Bayeau, Saint Pierre-sur-Duce, Le Muns, San Denis, Nevers, etc. Raffray es de la misma opinión.

En muchas catedrales góticas hay tres puertas principales, una á cada extremo de la nave transversal, en memoria de las llagas que tuvo en las manos el Señor en la Cruz; y otra mas grande en el extremo Oeste de la nave central, ó sea de la base de la Cruz, indicando la llaga de los pies, pero esta puerta es mayor que las otras, porque allí en la Cruz el peso del cuerpo del Salvador ensanchó las llagas de los pies: un pilar la divide en dos, figurando las llagas de estos dos pies.

Las torres ó domos que hay encima las puertas del crucero y de la del Occidente ó entrada principal, representan, según M. Raffray, los clavos que atravesaron los pies y manos de Jesucristo. Las torres del Escorial, (aunque de construcción mucho mas reciente), representando las patas de las parrillas de San Lorenzo, las cuales constituyen el Monasterio, me hace creer que es verosímil este símbolo de las torres ó campanarios.

La cúpula, según M. Raffray, parece ser la diadema que se coloca al Salvador que reposa en el tabernáculo.

Mullois nos dice que: "el templo católico es el símbolo de la Iglesia por su forma. Es parecido á un buque invertido que voga en el mar del mundo, pero en sentido contrario y con viento opuesto. Es una nave como la barca de Pedro, y de aquí el que haya quedado este nombre en el templo cristiano."

Raffray, en su obra "Beautés du culte catholique," nos dice, que los arquitectos multiplicaron las ventanas, como símbolo de las aberturas que había en la

carne virginal del Salvador, ocasionadas por los azotes que le dieron los judíos; y que los pintores, para que al pueblo le quedase bien grabada esta piadosa idea, trazaron en las vidrieras de las catedrales con rasgos de fuego, al principio la pasión del Señor, y después, las leyendas de sus mártires. El color que brilla en ellas, recuerda los cardenales ó golpes, y la abundancia de sangre que derramó por nosotros.

¿Los arquitectos que construyeron las catedrales góticas, tuvieron en cuenta este simbolismo? Lo ignoro, lo mismo si en aquellas épocas le dieron la misma interpretación que ahora.

G. J. DE GUILLÉN GARCÍA.

Otro mártir de caridad.

Con el vapor *Zelandia*, que zarpó de San Francisco en dirección á Honolulu, abandonó la costa del Pacífico para siempre jamás, otro generoso y esforzado generoso católico, cuya memoria no se borrará del espíritu de nuestros lectores. El reverendo Conrado Hombro de su celo por la salud de las almas mas Hé ahí el que ha ido á participar con el padre Damien de los mas laborioso apostolado en medio de los leprosos de Malakai.

De aquí otro que deja tras sí, para siempre jamás, amigos, sociedad y todo lo que hace agradable la vida á la mayor parte de los hombres, para ir á vivir en medio de hombres de los que todos rehuyen, servirlos unos cuantos años, y luego contraer una enfermedad cierta, asquerosa, incurable, cuya lenta ponzoña devorando poco á poco su vida, le deberá dar al fin la palma del mártir.

Véase lo que el padre Damien escribe á su nuevo compañero de martirio: "El generoso y completo sacrificio de sí mismo que usted acaba de hacer, ha sido aceptado por Dios Todopoderoso y por el Reverendísimo señor Obispo Hermann Koeckemann. En cuanto á mí, por el respeto y por el amor de la salud de mis pobres leprosos, que siguen llegando en gran número (hoy 30), me atrevo á gritar en voz alta y desde el fondo de mi corazón: Venga usted sin tardar á ayudarme y á tomar mi lugar, porque soy aquí solo, y para decirle, todo, mis manos amenazan de serme ya inútiles para celebrar la santa Misa, y esto muy en breve."

¿No parecen estas voces las que salían de las mazmorras y calabozos del imperio romano, donde centenares de los primitivos mártires esperaban la cuchilla del verdugo, ó los anfiteatros de los leones? ¿Verse condenado á deberse privar muy en breve del mayor de los consuelos, del único que le queda á un sacerdote en medio de sus penas, el ofrecer el Sacrificio incruento del Altar!

Durante su estancia en Malokai, el padre Damien ha asistido á casi dos mil leprosos en su lecho de muerte. Le ha estado coadyuvando en sus trabajos un reducido número de generosas Hermanas de la Caridad de San Francisco, que dejando voluntariamente su hermoso convento de Syracuse, Nueva York, fueron á dedicar sus vidas al servicio de los mas repugnantes apestados. ¿Qué testimonio mas sublime de la verdad de la única Iglesia Santa de Jesucristo? ¿Cuál de las sectas de la fermentada Reforma, ó de las logias masónicas, puede gloriarse de semejantes prodigios de caridad?

"La Revista Católica."

La Hermanita de los pobres.

Hace muy poco tiempo ocurrió en Nancy, donde

aun no se conocían las Hermanitas de los pobres, el siguiente hecho :

Una de éstas, que venía de hacer la cuestación, encontró cierta noche en una calle apartada de la población á una pobre anciana cubierta de harapos: acércase á ella y le dice que la siga. La pobre se resiste; insta la Hermanita, y persiste aquella en su negación.

—Pero ¿por qué no quereis seguirme—le dice de nuevo—si estais hambrienta y acaso no tendreis donde guareceros esta noche?

—Dejadme tranquila. ¡ Oh ! si supieras quién soy, huiríais de mí al punto.

—¿Quién sois, pues? hablad.

—No lo puedo decir.

—Hablad, hablad por el cielo, sin temor alguno.

—Soy judía.

—¿Y qué? ¿dejareis de ser por eso hija de Dios? ¿No ha muerto también por vos Jesucristo?

—Pero... no es eso solo. Tengo aun otro terrible, que nunca os revelaré.

—Vamos, buena anciana, animaos; yo no quisiera mas que consolaros.

—Bien, sea, pues que así lo quereis. Lir de la cárcel, donde he estado algun tiempo por un hurto que hice.

—Y bien; cumplido vuestro castigo, no temo ya ningun dolor alguno; venios, pues, conmigo, puesto que gozais de libertad.

—Pero aun hay mas... una cosa terrible, y eso que nunca os lo revelaré.

La Hermanita elevó sus ojos y su corazón á los cielos, para pedir á Dios que librase aquella pobre alma.

Su oración hubo de ser acogida en la mansión de la gloria.

La pobre vieja lloraba... pero permanecía sin desplegar los labios.

Entonces la Hermanita se arrojó en sus brazos:

La anciana rompió por fin.

—No, no; vos no querréis llevarme á vuestro lado cuando sepais que soy la madre de aquel hombre que fué decapitado hace quince dias en Thionville.

—Venid, venid conmigo,—dijole, abrazándola de nuevo.

La anciana se quedó admirada; siguióla y penetró en la casa de las Hermanitas de los pobres.

Allí fué cuidada con el mayor esmero y delicadeza, y se le dejó que reflexionase una semana sobre su suerte y su destino.

La gracia brilló en su alma y agitó dulcemente su corazón.

Por último, se le dió la instrucción conveniente y recibió el Bautismo.

A los tres meses exhalaba el último suspiro, bendiciendo á las Hermanitas de los pobres, salvada por la caridad de estos ángeles de la tierra.

Copiado.

YO QUIERO VERTE. AL SAGRADO CORAZON DE JESUS.

Belleza pura de mis ansias centro,
Fecunda luz de resplandor perenne,
Amado bien que mi esperanza nutres,
Yo quiero verte.

Tuya es mi fé, mi corazón es tuyo :
Doquier te busca con afán creciente,
Y en los deliquios de su amor sublime,
¡ Ay ! desfallece.

En todas partes descubrí tu huella,
De tu bondad en donde quiera el germen;
Mas ¿ dónde está tu peregrino rostro ?
Yo quiero verte.

Vestiste al lirio en el ameno valle,
Al blando nardo que en el prado crece
Aroma diste, y el fecundo campo

Su tanto verde.

Por tí el manzano se cubrió de fruto,
Llenóse de agua la fuente,
De luz el cielo, de gloria el altar de Confesión,

El mar se cubrió de rompas de plata, de la en
Poblóse el aire de proclamas acclamaciones indescrip

Al monte excelso, y al templo, y una vez retirado

Tu templo, y una vez retirado

Enciclopedia

los socorridos

profundamente

La

ador de Ale

de verdadera bras

Y esta, eres de ventura fue, e

Amor anhelo con mis fue

Me ha subyugado tu amor inmensa,

Tu inmenso amor, tu lastimosa muerte;

Quiero vivir contigo, dueño de mi vida,

Mirarte siempre

En vano aquí mis terrenales ojos

Tu rostro buscan; de la vida breve

El hilo corta con certera mano,

Ven dulce muerte

No tardes, no; de mi soñada vida

La llave de oro entre tus manos tienes :

Decidla ¡ oh Dios ! que se apresure y venga,

Yo quiero verte.

R. C. y V.

DIOS!

Si de tu grandeza, ¡ oh sabio Dios Omnipotente !
Los designios, la humanidad conocer pudiera,
Ella te amaría henchida de gozo eternamente
Y en premio la gloria empírea tu bondad le diera.

Pero ah ! no puede nunca elevar una mirada
Penetrante allá en tu augusto y célico santuario;
Por eso gime y llora en su lúgubre morada,
Inundada en la hiel de su amarguísimo calvario !

Si tú sufriste por manumitir á su hijo
De la triste esclavitud horrenda del pecado,
Tu preciosa sangre eternamente le bendijo,
Dándole las sacrosantas leyes que ha violado.

No merece el trasgresor de tus divinas leyes
Conocer tus arcanos ¡ Divina Omnipotencia !
Ni postrarse ante el poderoso Rey de los reyes,
Ni que le mires con benignísima clemencia.

Pero eres tan compasivo, generoso y bueno,
Que por él tomaste hiel en el madero de la Cruz,
Y sufriendo el último dolor de angustia lleno,
¡ Sellaste con tu sangre, nuestra Redención, Jesús !

Por eso, Señor, te amo con profunda intensidad,
Por eso, debo y quiero rendirte mi adoración;
Para llegar al Sólido de tu augusta eternidad
Como tu hijo amante, humilde de todo corazón !

Hobasco, 13 de Marzo de 1889.

Emitio Meza Guerrero.

IMP. DEL COMETA, CALLE DEL COMERCIO, N. 28.